

Nombre estudiante: Melissa Benavides Bohórquez

Código ID: 000391840

Programa académico: Especialización en Educación y Sagrada Escrita

Semestre: II

Tema: Literatura sapiencial

LA FIGURA FEMENINA EN PROVERBIOS 7 y 8

RESUMEN

La personificación como recurso para humanizar un concepto es usado por diferentes autores que buscan acercar al lector para que se logre identificar con dicho concepto, ya sea por sus características o descripción, o, por el contrario, dicha personificación aleja al lector de este concepto, pues el propósito de esta es ejemplificar desde lo negativo las acciones que no se deberían seguir. Es el caso de la figura femenina en los capítulos 7 y 8 de los Proverbios, en el que el autor personifica la seducción por medio de la “ramera” a la insensatez y necedad, que llevan al hombre al pecado y a la muerte. Mientras que, por medio de una figura de femenina que es justa, confiable, que habla desde la verdad, la prudencia e invita a la obediencia, describe a la sabiduría.

Así pues, el artículo devela cada una de estas figuras, las compara desde la visión de diferentes autores y expone a detalle la figura femenina en cada capítulo.

ABSTRACT

Personification as a resource to humanize a concept, is used by different authors who seek to bring the reader closer to identify with said concept, either by its characteristics or description, or, on the contrary, said personification distances the reader from this concept, since the purpose of this is to exemplify from the negative the actions that should not be followed. This is the case of the female figure in chapters 7 and 8 of Proverbs, in which the author personifies the seduction through the “whore” to senselessness and foolishness, which lead man to sin and death. While, through a female figure that is fair, reliable, who speaks from truth, prudence and invites obedience, he describes wisdom.

Thus, the article reveals each of these figures, compares them from the perspective of different authors and exposes the female figure in detail in each chapter.

PALABRAS CLAVE

Sabiduría, figura, personificación, femenina, sensatez.

KEYWORDS

Wisdom, figure, personification, feminine, sanity

INTRODUCCIÓN

El libro de los Proverbios de la Sagrada escritura está contemplado como una de las obras de la literatura sapiencial, a la que además pertenecen libros como: Job, Eclesiastés, Sabiduría y Eclesiástico. Estos libros se caracterizan por ser proveedores de numerosas reflexiones que aportan a la acción del hombre, sobre todo enmarcado desde la moral y la ética guiada por la palabra del Señor. Interpretando lo que Morla (2019) explica en su texto, se evidencian dos roles que permiten guiar al lector en la instrucción que busca dar el autor: el “sabio” y el “necio”, “Los destinos del sabio y del necio responden a la relación intrínseca e insoluble (por tener origen divino), entre una acción y su resultado. A una acción prudente corresponde un resultado favorable; a una acción irreflexiva, un resultado pernicioso”. (p.96) Es así, como por medio de una forma discursiva, los nueve primeros capítulos del libro de los Proverbios, nos guían bajo una serie de instrucciones, exhortaciones y enseñanzas a una práctica donde la sabiduría es la base para ser prudentes, actuar con inteligencia, guardar el corazón y sobre todo vivir con temor al Señor, pues al guardar sus preceptos, muestra el temor que se traduce en un respeto absoluto de su palabra.

Una de las características literarias de la segunda parte del libro de los Proverbios, según la estructuración propuesta por Nieto (2017) “*instrucciones y advertencias*” (p.77), en la cual se encuentran los capítulos 7 y 8, en los que se centrará el estudio y la reflexión del artículo, es el uso de opuestos o comparaciones por el autor para ejemplificar acciones que acercan al lector al Señor o por el contrario lo alejan de Él. Es el caso puntual de la personificación de la Sabiduría, donde el autor por medio de la figura femenina y a través de

la seducción detalla las consecuencias de caer en los brazos de la “ramera” o por el contrario de dejarse guiar por la “dama” personificada en una mujer consejera y guía que conoce los preceptos y deseos de Yahveh.

Estructura del Libro de Proverbios

Es importante iniciar reconociendo la estructura del libro de los Proverbios, pues esta nos permite comprender las diferentes figuras literarias usadas por los autores a los que se les atribuyen las colecciones del libro. Es el caso de la segunda parte del libro *Instrucciones y advertencias: 1,8–9,18*. Así lo interpreta, Nieto (2017):

La lectura del libro deja clara la diferencia de estilo entre los primeros nueve capítulos y el resto de la obra: en la primera sección predomina la exhortación, agrupando las reflexiones en torno a temas concretos, mientras que a partir del capítulo 10 predominan los Proverbios, dichos de modo impersonal y sin aparente relación temática entre unos y otros. (p. 72)

Por esto, se cree que esta parte fue de las últimas en escribirse. Es la postura de muchos autores, entre ellos Morla (2019). “Es casi seguro que el último estadio del desarrollo del libro crease el título general (1,1-7) y el primer bloque de instrucciones y advertencias (1,8–9,18)³¹, que parecen conocer un cuerpo de sabiduría (el resto del libro)”. (p. 95)

La estructura del libro nos permite abordar de manera apropiada los capítulos 7 y 8, pues, como se ha expuesto, al estar incluidos en la segunda parte, es claro el uso de paralelos, comparaciones o sentencias para aludir a prácticas correctas e incorrectas, pues busca aconsejar o transmitir sabiduría a quien se aconseja, siendo parte de la tradición Israelita, así lo explica Vélchez (1995):

Antes de que los Sabios recopilaran la Sabiduría israelita en las colecciones que nos legaron (cf. Prov 25,1), o que se han perdido, la Sabiduría corrió de boca en boca. Los Maestros y Sabios de Israel procuraban transmitir a sus discípulos lo aprendido por propia experiencia o de otros Sabios anteriores, o simplemente lo que el pueblo conocía. (p.15).

Este es el caso del capítulo 7 en el que se habla de la seducción, al hablar de la seducción, el autor presenta a una mujer, “la ramera” y en el siguiente capítulo, el No. 8 si

bien el autor no define puntalmente a la sensatez o sabiduría como una mujer, si contrapone la figura de la ramera y habla de esta en femenino, por lo que se podría comprender que es una mujer que representa lo contrario a la ramera.

La Seducción

El capítulo 7 titulado La Seducción, inicia como los capítulos anteriores del libro, el padre dando instrucción a su hijo, resaltando que dicho consejo lo guardará y lo salvará, hace referencia a la niña de los ojos, que, según plantea Reeves (1999), “la frase llegó a representar cualquier cosa preciosa”. (p.31). Culturalmente se entiende cómo proteger algo invaluable opreciado, además, dice, *esríbelos en la tablilla del corazón v.7*, donde los Israelitas creían que estaba la razón. El discurso continúa indicando que a la sabiduría se le debe invitar, se debe tener cerca tanto como a una hermana y resalta que la prudencia es tan cercana a la sabiduría como una amiga, denominándolas figuras femeninas. Estas últimas son la clave para protegerse de la ramera, quien, parafraseando la interpretación de Schökel (1984, p. 227), la descripción de esta figura se podría dar más hacía una mujer casada, como se lee en el v. 19 *porque mi marido no está en casa, ha emprendido un largo viaje*, y quien se dedica a la prostitución en ausencia del marido. Esta sería entonces una imagen opuesta a la de la sabiduría, una es sensata y guarda los preceptos y la otra es adúltera. Así lo expone Reeves (1999), quien también afirma que, “la sabiduría se presenta como una mujer, puesta en contraste con la ramera”. (p.31)

Para dar sentido al consejo de cuidarse de la ramera, el autor describe una escena, en la que él está como observador y ve como un joven sin experiencia y especialmente uno sin juicio se dirige a la casa de “ella” quien posteriormente revelará que es la ramera. A esta última se describe como una mujer que acecha, que está lejos de casa y que se arriesga, pues es ella quien inicia, tal como se lee en el v. 13: *Lo agarra y lo besa*. Y posteriormente es quien lo seduce con palabras e invitaciones. Su primera invitación es al banquete que ha preparado, sigue describiendo como ha propiciado el encuentro, pues en su casa, en la que vive con su esposo; además del banquete que Schökel (1984) interpreta como, “un sacrificio de comunión en cumplimiento de un voto” (p.227). También ha preparado el lecho y perfumado la alcoba, los cuales a la luz de este mismo texto de Schökel, aluden a una cama conyugal y los aromas están en un contexto de amor. (p.227)

Como se expone en el párrafo anterior, es claro que la mujer está cometiendo adulterio, pues como lo menciona el texto, ella está casada, pero aprovecha el viaje de su esposo para seducir a un hombre joven y llevarlo a su casa. Esta seducción demuestra una experticia de la mujer, pues es a través de su discurso que convence a aquel joven, a quien el texto lo describe como infeliz, pues como se ha mencionado el libro de los Proverbios asocia la necesidad, el pecado y la insensatez con la infelicidad, la ruina o la desdicha y precisamente este versículo concluye haciendo alusión a animales condenados a morir, al igual que el verso que sigue, en el que se describe, como sin saber su destino, los tres animales caen en la trampa. Para Reeves (1999), “Esta descripción nos apunta a la idea de un joven, y tales como él, actúan por instintos animales. Fijémonos en las figuras de animales que se aplican a este joven: El buey (7,22), El ave (7,23)” (p.32). Sin embargo, Schökel interpreta que:

Tenemos al joven comparado a un animal domesticado, mansamente conducido al matadero, y a dos animales de caza, contra los que se usan trampas y flechas. La frase final abarca a los tres animales, empujando a primer término al joven infeliz, que “no sabe” lo que se juega. (p.228)

En estas dos interpretaciones, vemos la falta de sensatez del joven al decidir irse con la mujer, y es precisamente la intención del autor, evidenciar ausencia de la sabiduría y la seducción de la necesidad, llevando al joven al pecado y a la condena que este trae, tal como lo expresa el mismo autor en los vv. 25 – 27:

²⁵no se extravíe tras ella tu corazón,
no te pierdas por sus sendas,

²⁶porque ella ha asesinado a muchos,
sus víctimas son innumerables,

²⁷su casa es un camino hacia el abismo,
una bajada a la morada de la muerte.

El poder de la seducción es visto entonces como la perdición, así lo afirma Schökel (1984) “el poder de la seducción extravía, turba la mente o la razón; hace al hombre irracional” (p.229). O como concluye Reeves (1999):

El camino del adulterio siempre lleva a la persona a la muerte, sea por mano del marido ofendido, por una enfermedad venérea, o simplemente por el estrés de tratar de vivir una doble vida. Al fin de cuentas, la selección que hacemos siempre será entre la vida y la muerte, y como siempre, la Biblia nos exhorta a escoger la vida (Deut 30, 19). (p.34)

También Constable (2002) concluye que:

Salomón da un triple consejo en contra de esta tentación. Primero, guarda tu corazón v. 25a. Estamos en peligro cuando comenzamos a desear y a anhelar una aventura adúltera. Fantasear con una aventura es un síntoma de que estamos en peligro. Segundo, guarda tu cuerpo v. 25b. No vayas ni estés cerca de alguien que pueda querer una aventura adúltera. Tercero, guarda tu futuro vv. 26, 27. Recuerda las consecuencias de tener una aventura adúltera antes de verte involucrado. (p.25)

La Sabiduría

El capítulo 8 inicia con el discurso de la Sabiduría, en el que se describe como la antítesis de la ramera del capítulo 7, en este sentido, podemos ir imaginando una figura femenina con intenciones y actitudes diferentes a las de la ramera, pues a diferencia de esta última, la sabiduría es inteligente, puede levantar la voz, puede caminar segura y llama desde la distancia a los hombres, hace invitaciones a viva voz a ser prudentes; a diferencia de la ramera, que sus pasos son acechadores, debe acercarse al hombre para seducirlo y solo le habla a él para convencerlo. Así también lo plantea Schökel (1984):

Una “acecha” en las esquinas, la otra “se planta” en medio de las calles; una busca el secreto, la otra pregona en público; una emplea palabras lisonjeras y engañosas, la otra habla derechamente y sin rodeos; una ofrece placeres prohibidos, la otra brida aciertos y prosperidad; una conduce a la muerte, la otra a la vida. (p.230)

Reeves (1999) también coincide en comparar a las dos figuras femeninas,

Fijémonos en estos contrastes entre las características de estas dos mujeres:

1. Las palabras que cada una habla:

- a) La mujer ajena: Ella halaga (2,16), y la suavidad de sus palabras le hacen al joven ceder al pecado (7, 5. 21).
 - b) La sabiduría: sus palabras son “excelentes”. Ella habla cosas rectas. Habla la verdad. No hay cosa perversa ni torcida en su boca. Su hablar es claro y sencillo (8, 6-8).
2. Lo que cada una ofrece:
- a) La mujer ajena: placer carnal (7,18)
 - b) La sabiduría: algo de sustancia (8,21), la vida (8,35), el aumento de días y años (9,11).
3. El final del camino de cada una:
- a) La mujer ajena: hombres caen heridos por ella; la muerte (7,26)
 - b) La sabiduría: ¡la vida! (8, 35; 9, 6) (p.35)

Estas comparaciones, nos permiten comprender el sentido de la primera perícopa del capítulo 8, pues el discurso de la sabiduría está enmarcado en las acciones apropiadas, la verdad, la justicia y la claridad, mostrando al final, lo invaluable que es para la vida del ser humano.

En la siguiente perícopa, que según la biblia de Nuestro Pueblo, de Schökel (2002) se titula: *Himno a la Sabiduría o Pregón de la Sensatez*, vv.12-36 se divide en tres partes: la primera vv.12-21 que continua un discurso en primera persona, en el que se exhortan las virtudes de la sabiduría, como la reflexión, el rechazo del mal para honrar al Señor; se contraponen al orgullo, la soberbia y la mentira, al contrario, es inteligente, poderosa, acompañante y guía de los reyes y gobernantes, es justa, amorosa y concede gloria y beneficios para quienes deciden seguirla. Sin embargo, es importante resaltar que, como lo expone Rodríguez (2011):

La Sabiduría no se reduce al ámbito del pensamiento (“El saber reflexivo he hallado” -v. 12b; “Míos son el consejo [...]; mía la inteligencia [...] -v. 14-), ni tampoco al de la acción (“Por la vereda de la justicia camino, por medio de las sendas del derecho” -v. 20-). Tiene también una proyección moral: es un modo de actuar correctamente con respecto al querer de Dios: “Temor de YHWH es aborrecer el mal; la soberbia, la arrogancia, el mal camino y la boca perversa aborrezco” v. 13. (p.48)

Desde esta perspectiva, la sabiduría es el faro para una conducta ética y moral, guiada por los principios de la ley y la tradición, en el caso puntual del texto, y de la palabra del Señor en nuestro tiempo.

La segunda parte, describe un carácter humano de la sabiduría pues alude a que fue creada primero que la misma tierra, pero es posterior a Dios, es creada por Él. La sabiduría ya estaba ahí presente, acompañando al Señor en la creación. Según afirma Schökel (1984):

La sabiduría de estos versos no es Dios ni una divinidad de su corte (uno de los *benê 'elôhim*). Es una criatura, pero no una de tantas, una más del mundo creado, aunque sea la primera. Procede de Dios y precede al mundo, ocupa una posición intermedia. Posterior a Dios y anterior al universo, inferior a Dios y superior al mundo ¿Es una persona existente y real, es una personificación poética, es un proyecto en una mente, es una cualidad de un artesano? (p.238)

Esta pregunta que realiza Schökel en su texto, nos guía para comprender que la sabiduría procede de Dios, pero para presentarla ante el hombre, el autor acude a personificarla, dándole una figura humana, pero con una sapiencia superior a la del hombre, pues es la guía para quien desea obtener todas las virtudes que acompañan a la sabiduría y sobre todo agradecer al Señor con su actuar. Sin embargo, como es citado en Schökel (1984), Delitzsch, “piensa en una idea ejemplar o arquetipo del mundo; como una imagen o modelo que Dios proyecta en su mente antes de pasar a la realización”. (p.238) Y esto lo vemos en los versículos 22-31, donde la sabiduría hablando en primera persona, describe cada momento de la creación en su presencia, pero no especifica si en presencia física o si está presente en cada elemento creado: los cielos, el límite del océano, las nubes, la tierra, etc. Pero si menciona ser la confidente del Señor, que escucha y aconseja.

La Personificación de la Sabiduría

La personificación según propone Nieto (2017), “es, en principio, un recurso literario, en el cual algo que no es persona es presentado como si lo fuera. En los libros sapienciales, este recurso se aplica a la sabiduría” (p.46). El autor, también explica que uno de los datos que llama la atención es como la sabiduría toma la palabra en primera persona, habla de sí misma, de su origen y de su función en medio de los hombres.

En el caso de Vélchez (1995), describe la personificación de la sabiduría como:

La sabiduría personificada no es un concepto vacío de contenido, pero tampoco lo es unívoco; en absoluto puede referirse tanto a la sabiduría humana como a la divina. «De todas formas la personificación de la sabiduría sirve para expresar la acción de Dios en el mundo, su presencia en el universo, en el hombre y en particular en los justos». (p.8)

Por otra parte, y dando claridad a la interpretación de la sabiduría en el texto de Proverbios, específicamente en los vv. 22-36, en el que se puede llegar a creer que en estos se habla de la sabiduría personificada en Cristo, o que es el mismo Jesucristo el que habla, sin embargo, si bien Jesucristo es la encarnación de la sabiduría del Padre y en Él se refleja la sensatez y las virtudes del sabio, Ross, p. citado en (Constable, 2002, pág. 27), aclara que,

Muchos han equiparado la sabiduría en este capítulo con Jesucristo. Esta conexión dura solamente hasta que Jesús revela la naturaleza de Dios el Padre, incluyendo su sabiduría, exactamente como Proverbios presenta la personificación del atributo. La demanda de Jesús incluye sabiduría (Mt. 12,42) y un excepcional conocimiento de Dios (Mt. 11, 25-27). Él aun personificó la sabiduría en una forma similar a la de Proverbios (Mt. 11, 19; Lc. 11, 49). Pablo vio el cumplimiento de la sabiduría en Cristo (Col. 1, 15-20; 2,5) y afirmó que Cristo se hizo nuestra sabiduría en la crucifixión (1 Co. 1, 24, 30). Entonces, la determinada personificación de la sabiduría en Proverbios verdaderamente provee un sólido fundamento para la revelación de la divina sabiduría en Cristo. Pero debido a que la sabiduría parece haber sido una creación de Dios 8:22-31, es improbable que aquí la sabiduría sea Jesucristo.

Esta aclaración nos permite acercarnos a la personificación de la sabiduría que parafraseando la descripción de Schökel (1984) en su texto, toma la imagen de una dama, de una mujer, entendiéndola desde el origen de la palabra *hokma*, que en hebreo es un sustantivo abstracto femenino y los autores, lo refieren como, “una totalidad de conocimientos o como una realidad percibida”. (p.33). Siguiendo con el texto de Schökel, la sabiduría se personifica en la mente de varios autores como una mujer, usualmente en una edad o etapa de vida avanzada, una consejera que acompaña y guía al hombre en su camino o en su morada. Contraria quizás a la personificación de la insensatez o la necedad, representada como la ramera en el capítulo 7, pues en este se describe a una mujer, que si bien, es meticulosa en

preparar su seducción y en usar las palabras adecuadas para tentar, es una mujer que busca destruir, dañar y desviar del camino al ser humano.

Es evidente entonces que la figura femenina prevalece en los dos capítulos trabajados, 7 y 8, en uno la figura femenina, como ya se ha mencionado en varias ocasiones, hace referencia a una ramera, a una mujer pecadora que invita a pecar a aquellos inexpertos y sin juicio, es una mujer seductora, que llama la atención a primera vista, pero que condena a la ruina, sufrimiento a quien la sigue. Totalmente opuesta es la personificación de la sabiduría a la imagen de una dama, como lo entiende Morla (2019):

«Doña Sabiduría», se dirige al hombre invitándole a caminar por la senda de la vida. A veces adopta rasgos cuasi-proféticos, como en las amenazas y los reproches de 1,20-33. El hombre es libre para escoger: quien se deja cortejar por ella recorrerá feliz el camino de la vida (8,17-21.35; 9,4-6); quien la rechaza vive en continuo peligro de autodestrucción (8,36), es un muerto en vida (9,18). (p.98)

CONCLUSIONES

- La figura femenina en los capítulos 7 y 8 de Proverbios, es un recurso usado por el autor para personificar tanto a la sabiduría-sensatez como a la insensatez o necesidad. En cada una de ellas el autor dota a la figura de características, virtudes o defectos, acciones e intenciones que describen de manera más humana lo que el hombre obtiene al escuchar el consejo de la sabiduría o las consecuencias que este asume al dejarse tentar por la insensatez.
- Como se expuso a lo largo del artículo, la seducción del capítulo 7 es descrita por el autor, narrando la actuación de la ramera, lo cual podría darle una connotación negativa y de tentación a la palabra *seducción*, pero actualizando el concepto a nuestra realidad actual, ¿seducir necesariamente es la invitación a pecar? O ¿la sabiduría también puede seducir con palabras sensatas, correctas y que guía al bien?
- El paralelo entre necesidad vs la sabiduría nos revela la concepción del mal y el bien para el autor, pues el mal, tentador, seductor que da una recompensa inmediata pero

una condena a muerte al final. Mientras que el bien, consejera, prudente, sensata y justa, es difícil seguirla al inicio porque requiere de voluntad y sacrificio para discernir, pero la recompensa es invaluable para el ser humano, pues trae vida y amor a su existencia.

BIBLIOGRAFIA

Alonso Schökel, L. (2002). *Biblia del Peregrino* (4 ed., Vol. III). Navarra: Verbo Divino.

Alonso Schökel, L. (1984). *Comentario teológico y literario Proverbios*. Madrid: Ediciones Cristiandad.

Constable, T. L. (2002). *Notas sobre Proverbios*. Sonic Light.

Morla, V. (2019). *Libros Sapiensales y otros escritos*. Pamplona: Verbo divino.

Nieto, F. (2017). El libro de los Proverbios en Nieto, F. & Cepeda, A. & Chavéz H. A. *Introducción a la literatura sapiencial. Proverbios, Job, Qohélet, Sabiduría y Eclesiástico*. (pp 69-97), Pamplona: Verbo Divino.

Reeves, M. (1999, 2010). *Estudio Sobre El libro Proverbios*. Long Beach.

Rodriguez, I. (2011). *El Libro de Proverbios: Tres Textos, Tres Lecturas: el trasfondo sociocultural de los escritores, traductores, lectores y comunidades receptoras de tm, lxx y vulg.: el caso de Proverbios*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Vílchez, J. (1995). *Sabios y Sabiduría en Israel*. Pamplona: Verbo Divino.